

Reseña Biográfica del Dr. Francisco De Venanzi, Rector de la UCV (1958-1963)

*Sonia Hecker de Torres
Facultad de Medicina
heckers@ucv.ve*

A los pocos días del 23 de enero de 1958 cuando se produce la caída de la dictadura del General Marcos Pérez Jiménez, el Dr. Francisco De Venanzi es nombrado Presidente de la Comisión Universitaria, encargada de reorganizar la Universidad Central de Venezuela y de redactar el proyecto de Ley de Universidades. En enero de 1959 es designado Rector, y en julio de ese mismo año gana las primeras elecciones para dicho cargo en la Universidad Central de Venezuela.

Francisco De Venanzi nació en Caracas el 12 de marzo de 1917, hijo de Augusto De Venanzi y Rosa De Novi; cursó estudios de secundaria en el Liceo Andrés Bello e ingresó como estudiante en la Facultad de Medicina al año siguiente de la muerte de Juan Vicente Gómez. Bajo el estímulo del Dr. Augusto Pi Suñer, creador de las Ciencias Experimentales en esa Facultad, y del recién egresado Dr. Humberto García Arocha, se interesó en la Fisiología y la Fisiopatología, y comenzó a hacer trabajos de investigación. Al graduarse en 1942 es nombrado Jefe de Trabajos Prácticos en la Cátedra de Patología General y Fisiopatología. Hace un postgrado en Fisiología de la Nutrición en la Universidad de Yale, y posteriormente estudios en Isótopos Radiactivos. Ya en 1949 pasa a ser Jefe de la Cátedra de Patología General y Fisiopatología.

A principios de 1952 fue destituido como Profesor por oponerse a la violación de la Autonomía de la Universidad Central. Continuó sus trabajos de investigación en el Instituto de Investigaciones Médicas Luis Roche y ejerció privadamente su especialidad de Endocrinólogo.

Su convicción de que la ciencia es la vía del progreso y del desarrollo de las naciones, lo lleva a ser actor principal en la creación de una serie de instituciones que han sido pilares en la investigación científica del país. Así lo son la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia (AsoVAC), la Fundación Venezolana para el Avance de la Ciencia (FundAVAC) y la Asociación para el Progreso de la Investigación Universitaria (APIU). Además colaboró en la fundación y desarrollo del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT) y en varios de los planes de los sistemas de promoción de los investigadores científicos.

Durante su rectorado, a pesar del período difícil que significaba el paso de la dictadura a la democracia, con la carga de agitación que interfería en la normal evolución académica, el proceso de expansión universitaria fue enorme. La Universidad Central pasó en ese período, de poco más de 5.000 estudiantes a 17.300 y casi triplicó su número de profesores, muchos de los cuales aumentaron su dedicación a ella. Se creó la Facultad de Ciencias y varios de los Institutos de Investigación en las diversas Facultades, la Imprenta Universitaria, los sistemas de protección de estudiantes, profesores y empleados, el Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES), las actividades de extensión en los barrios, una serie de eventos de difusión científica y cultural en distintas partes del país. Según palabras del propio De Venanzi "Las tres misiones fundamentales de la Universidad, su papel en la formación del hombre maduro para las actividades científicas, humanísticas o sociales, su contribución creadora a través del proceso de la investigación y su influencia cultural en el medio se han afianzado marcadamente".

El Dr. De Venanzi nunca interrumpió sus trabajos de investigación, su labor docente, ni su práctica médica. Sus estudios iniciales fueron en el área de la nutrición, tema al que vuelve en años posteriores al crear dentro de su Sección de Investigaciones Metabólicas y Nutricionales un nuevo laboratorio destinado a evaluar la situación nutricional de los habitantes de Caracas. Organizó la "Misión universitaria para el estudio del Bocio", que fue al Estado Trujillo a estudiar el bocio endémico y demostró la deficiencia de yodo como causa de dicho mal; en 1956 junto a Marcel Roche y Eduardo Coll García, presentó un programa de prevención de esta enfermedad, a

través de la yodificación de la sal para el consumo; este plan fue puesto en marcha por ENSAL en 1976. En 1984 se hizo la evaluación de los resultados de dicho plan, los cuales aparecieron publicados en la revista *Interciencia* en 1990, después del fallecimiento del Dr. De Venanzi.

Un área que lo apasionó a lo largo de los años fue la investigación del metabolismo de los carbohidratos y la diabetes, especialmente a través de los cambios del fósforo inorgánico que circula en el plasma, la toma de glucosa por los tejidos del organismo, y la regulación que sobre estas funciones ejercen las hormonas insulina y glucagon. Su enfoque del tema fue integral, comenzando desde lo que sucede en el ser humano, pasando por el estudio experimental en órganos aislados como el hígado y el músculo de la rata, hasta llevarlo, con la participación de sus colaboradores, a lo que sucede a nivel celular. Cuando no existían los métodos que luego se desarrollaron para la medición de la insulina, propuso una prueba sencilla que utilizaba la relación de las medidas de los cambios de la glucosa y del fósforo inorgánico como índice de la función del páncreas; este trabajo originó numerosas publicaciones en revistas internacionales y nacionales.

Fue un gran comunicador y divulgador de los progresos científicos, lo cual se expresó a través de sus discursos como Rector o como directivo de AsoVAC, sus múltiples artículos en la prensa, en la revista *Universalía*, en el *Boletín de la APIU* y en sus libros *Perfiles de la Ciencia Moderna* y *Reflexiones en 7 vertientes*. Su amplia cultura y su tolerancia le permitieron mostrar siempre una actitud civilista y racional.

Muchas promociones profesionales y de liceístas llevan el nombre de Francisco De Venanzi. Recibió honores de varias universidades nacionales y latinoamericanas, en especial un Homenaje Nacional Universitario en 1984. Le fue conferido el Premio Nacional de Ciencias del CONICIT en el año 1980, compartido con el Dr. Jacinto Convit. El Colegio de Médicos del Distrito Federal le concedió el Premio José Izquierdo. En 1968 le fue otorgada la Orden Andrés Bello en Primera Clase y la del Libertador en la Sesión Inaugural de la Convención de AsoVAC en 1979. Perteneció, además, a diversas sociedades científicas nacionales y de diversos países.

El Dr. Francisco Antonio De Venanzi De Novi falleció el 12 de Septiembre de 1987. A pesar de una penosa enfermedad crónica, estuvo trabajando hasta una semana antes de su muerte. Su actuación frente a la Universidad Central de Venezuela le ha hecho merecer el calificativo de "Rector de Rectores".